



Orígenes de la literatura testimonial en Puerto Rico: *Infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora

José Rubén Colón
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Sinopsis

En este trabajo destaco el aspecto testimonial, tal y como se ha desarrollado en la crítica literaria reciente, del texto de Carlos Sigüenza y Góngora (México, 1645-1700) *Los infortunios de Alonso Ramírez* (1690). Analizo el texto a partir del ensayo de John Beverley “The Margin at the Center: On Testimonio” que aparece en el libro *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*, editado por George Gugelberger (Durham: Duke University Press, 1996). Beverley destaca la urgencia de narrar una experiencia de opresión, de subalternidad, al igual que el elemento de mantener la verdad como principal preocupación de la narración. Señala, asimismo, la importancia de que el lector juzgue la veracidad de lo contado. Me propongo examinar estos elementos en la obra de Sigüenza y Góngora *Infortunios de Alonso Ramírez* con el propósito de insertar el texto testimonial en Puerto Rico en el marco mayor de la producción textual latinoamericana que se origina en los primeros años de la conquista y colonización.

Palabras clave: testimonio, subalternidad, conquista, hibridez, identidad, catolicismo



Abstract

This essay emphasizes the testimonial aspect, as it has been understood by the recent literary criticism, of the text *Los infortunios de Alonso Ramírez* (1690) by the Mexican writer Carlos de Sigüenza y Góngora (México, 1645-1700). I analyze the text following the reading of John Beverley's well known essay "The Margin at the Center: On Testimonio" that appears in the book titled *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America* edited by George M. Gugelberger (Durham: Duke University Press, 1996). Beverley mentions that testimonial literature is characterized by the need of announcing an experience of oppression, of subalternity, and by the element of truth of what is being said. He says that is the reader who decides if the testimonial text is true or not. The reader becomes a judge of what is being told. I analyze these elements in *Infortunios* with the intention of situating the production of the testimonial text in Puerto Rico in the greater context of textual production in Latin America. This testimonial text production, as we can see in *Infortunios*, begins in the first years of the conquest and colonization of the Americas.

Keywords: testimony, subalternity, conquest, hybridity, identity, Catholicism

Sometido: 26 de octubre de 2007

Aprobado: 4 de diciembre de 2007



Este trabajo busca destacar el aspecto testimonial, tal y como se ha desarrollado en la crítica literaria reciente, del texto de Carlos de Sigüenza y Góngora (México, 1645-1700) *Los infortunios de Alonso Ramírez* (1690). Veamos cómo presenta los rasgos testimoniales de un texto John Beverley:

The situation of narration in testimonio has to involve an urgency to communicate, a problem of repression, poverty, subalternity, imprisonment, struggle for survival, and so on, implicated in the act of narration itself. The position of the reader of testimonio is akin to that of a jury member in a courtroom. Unlike the novel, the testimonio promises by definition to be primarily concerned with sincerity rather than literariness.¹

Beverley destaca la urgencia de narrar una experiencia de opresión, de subalternidad, al igual que el elemento de mantener la verdad como principal preocupación de la narración. Señala, asimismo, la importancia de que el lector juzgue la veracidad de lo contado. Me propongo examinar estos elementos en la obra de Sigüenza y Góngora *Infortunios de Alonso Ramírez* con el propósito de insertar el texto testimonial en Puerto Rico en el marco mayor de la producción textual latinoamericana que se origina en los primeros años de la conquista y colonización. Podemos trazar una continuidad entre crónicas, cartas de relación y el texto testimonial de producción reciente.²

El primer gesto testimonial que notamos en la obra *Infortunios de Alonso Ramírez* ocurre en el desenmascaramiento de la visión triunfal de la conquista. Al

¹ John Beverley. "The Margin at the Center: On Testimonio." En *The Real Thing*. p. 26.

² En este sentido pueden consultarse las obras de Gustavo García *Alteridad, marginalidad y emergencia política en la literatura de testimonio*. (Tesis doctoral, University of Wisconsin, 1997) y la de Rino Avellaneda *History, Self-Construction and Oppositional Discourse in the Testimonios of Domitila Barrios de Chungara, Rigoberta Menchú Tum and Subcomandante Marcos*. (Tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 2001). Ambas tesis proponen el origen del testimonio contemporáneo en la literatura colonial.



presentar el otro aspecto de la conquista, el aspecto trágico, la obra está más cerca de las denuncias que hace Fray Bartolomé de las Casas en la *Brevísima destrucción de las Indias* (1552) o a la visión que presenta Cabeza de Vaca en *Naufragios* (1542). Estos títulos evocan la tragedia que significó el acontecimiento de la conquista. De igual manera, los hechos en la narración de la historia de Ramírez parecen desmentir la capacidad de la razón barroca de controlar el orden social. En el texto sí es evidente el deseo de exaltar más la fe religiosa que el orden político vigente, al que Sigüenza y Góngora ataca indirectamente.

En *Infortunios de Alonso Ramírez* se nos muestra la otra cara de la conquista. En *Infortunios* ya no tenemos ni la grandeza ni la majestad de la conquista sino las desgracias sufridas por un hombre pobre. No todo lo que les sucedió a los conquistadores y a sus descendientes, el caso de Alonso, fue grandioso y provechoso económicamente. Al igual que *Naufragios* de Alvar Núñez, *Infortunios* socava los cimientos de la visión triunfal de la conquista. Para muchos, como Alonso, ésta significó la ruina. Las Casas en su *Brevísima...* derrumba la supuesta intención civilizadora y evangelizadora de la conquista, y Sigüenza y Góngora añade este relato al ya gran arsenal de la otra cara de la presencia española en América.

No todo fue descubrimiento de maravillosas riquezas y parajes naturales insólitos al estilo de Colón —más tarde Alexander Von Humboldt— si bien así se quiso proyectar, pero *Infortunios* y las obras mencionadas, presentan a la conquista y a lo que vino después de ésta, como una época que más que traer bienestar y fortuna, trajo la ruina y la pobreza tanto para los subyugados como para muchos de los subyugadores. La riqueza



que la conquista proveía pasaba por las manos de los españoles, pero éstos no la disfrutaban, ya que era invertida en el mantenimiento de un ejército enorme y en la compra de bienes que España no producía. La riqueza generada por la conquista terminó en manos extranjeras. Es la pobreza la que saca a Alonso de Puerto Rico y lo lleva a dar la vuelta al mundo en busca de mejores condiciones, en busca principalmente de trabajo.

Este relato se suma a las obras que desenmascaran las razones ideológicas que justificaban la presencia española en el área. El documento expresa lo que ya va siendo un elemento en la construcción de una identidad que es distinta en sus elementos a la tradición española. Alonso enfatiza que sobrevive a los infortunios gracias a su devoción a la Virgen de Guadalupe. Esta devoción nace en América y muestra el mestizaje cultural que se dio entre las prácticas culturales europeas y las prácticas culturales indígenas. El texto destaca un elemento nativo frente al europeo.

En *La ciudad letrada* (1982) el crítico uruguayo Ángel Rama explica la hibridez cultural como fruto del trabajo del letrado que adapta a las nuevas condiciones los elementos que provienen de la tradición europea. Sin embargo, en *Infortunios* vemos que la hibridez es el resultado de las experiencias de un personaje como Alonso, que va desde México a las Filipinas y de allí a Brasil como prisionero de los ingleses. Esa hibridez cultural que ocurre al margen de la ciudad letrada en los tres siglos de colonia explica el que más tarde se desarrollaran las fuerzas que iniciaron el proceso de ruptura del dominio de España en la zona. Este proceso no es enteramente resultado de la labor del letrado y sí de los procesos de la gente que el texto recoge y refleja.



En el texto de Sigüenza y Góngora se da una tensión entre el autor y el protagonista. Algunos críticos creen que constituye el primer libro de memorias de vida escrito por un puertorriqueño, pero otros creen que es producto de la inventiva exclusiva de Sigüenza y Góngora.³ Esta tensión se resuelve en el tratamiento del texto como un documento testimonial en que ambos, autor y testigo, cooperan para comunicar “una situación de emergencia” tal como lo expresa Beverley en la cita al inicio del trabajo. De este modo, en este escrito encontramos lo más parecido al género testimonial que conocemos hoy día. Allí, al igual que en *Cimarrón, historia de un esclavo*⁴, es visible la presencia de un intelectual que retoma la experiencia para un fin político. De ahí que al analizarlo, el primer punto que hay que discutir es el de la autoría del libro para verlo como obra de cooperación de testigo e intelectual.

El libro, que fue escrito por Sigüenza y Góngora, al estar relatado en primera persona crea la impresión de identidad entre el que escribe y el protagonista de los hechos:

Quiero que se entretenga el curioso que esto leyere por algunas horas con las noticias *de lo que a mí me causó tribulaciones de muerte por muchos años*. Y, aunque de sucesos, que sólo subsistieron en la idea de

³ Según Rosa Guzmán Merced en *Las narraciones autobiográficas puertorriqueñas: invención, confesión, apología y afectividad*. pp.83-95. (Hato Rey, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc., 2000). También en el trabajo editado por Estelle Irizarry *Infortunios de Alonso Ramírez por Carlos de Sigüenza y Góngora y Alonso Ramírez* (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Cultura y Comisión Puertorriqueña para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico, 1990). De esta misma autora puede consultarse "One Writer, Two Authors: Resolving the Polemic of Latin America's First Published Novel" en *Literary and Linguistic Computing* 6.3 (1991): 175-79. Para un análisis de *Infortunios* como texto creativo y de autoría exclusivamente de Sigüenza y Góngora véase el estudio introductorio de Lucrecio Pérez Blanco en *Infortunios de Alonso Ramírez*. (Madrid: Historia 16, 1988)

⁴ Miguel Barnet. *Cimarrón: historia de un esclavo*. (Madrid: Siruela, 2006)



quien los finge, se suelen deducir máximas y aforismos que entre lo deleitable de la narración que entretiene cultiven la razón de quien en ello se ocupa, no será esto lo que aquí intente sino solicitar lástimas que, aunque posteriores a mis trabajos, harán por lo menos tolerable su memoria, *trayéndolas a compañía de las que me tenía a mí mismo cuando me aquejaban.*⁵

Más adelante vuelve a insistir en la identificación del que habla y el que sufre los infortunios que se narran: “*Es mi nombre Alonso Ramírez y mi patria la ciudad de San Juan de Puerto Rico, cabeza de la isla, que, en los tiempos de ahora con este nombre y con el de Borriquen en la antigüedad, entre el seno mexicano y el mar Atlántico divide términos.*”⁶

El escrito cede la narración a Alonso y la historia nos es contada supuestamente por el que vivió los infortunios. Si el que escribe no es Sigüenza sino Ramírez, como se ha propuesto, entonces estamos más cerca del género de memorias como vemos que ocurre hasta hoy en Puerto Rico. Sin embargo, la historia de Ramírez se divulga gracias a la fuerza de letrado de Sigüenza y Góngora, a quien le sirve para presentar unos hechos que denuncian la falta de oportunidades en las tierras bajo el dominio español. En este sentido nos acercamos más al texto testimonial que se da a partir de la década del sesenta con el texto *Biografía de un cimarrón* (1966) del cubano Miguel Barnet.

El resultado de la colaboración entre Sigüenza y Góngora y el carpintero puertorriqueño es un relato híbrido, parecido en su hibridez al *Diario de Colón* o a las obras testimoniales recientes, en las cuales colaboran un editor y un testificante. Según

Álvaro Félix Bolaños:

⁵ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez* (Madrid. Historia 16; 1988) pp. 73-74.

⁶ Sigüenza y Góngora, *Infortunios*. p. 74.



La imperativa necesidad de Alonso Ramírez de elaborar una narración en primera persona sobre sus extraordinarias experiencias de pobreza, desarraigo, marginalización, lucha por mejorar su estado, cautiverio, padecimiento de oprobios, naufragio y el emplazamiento drástico de sus paisanos cuando regresa a casa, colocan su relato dentro de los límites de lo que hoy llamaríamos testimonio, o como diría John Beverley, aquella narración de urgencia en un contexto en el que “las estructuras de normalidad social comienzan a desmoronarse”. Guardando las necesarias proporciones, *Infortunios* nos ofrece así el caso de un discurso testimonial mediato o de segunda clase –en la tipología propuesta por Sklodowska– en el que el testimonio del protagonista está mediatizado por un editor quien puede o no darle prioridad a la historicidad por encima de sus habilidades o propósitos poéticos.⁷

Este tratamiento del texto difiere de la crítica ya señalada que enfatiza más en el carácter de obra autobiográfica de *Infortunios* y niega una presencia editorial de parte de Sigüenza y Góngora y el carácter ficticio de la historia. Según Bolaños, no estamos frente a una obra donde se dé una intervención editorial tan amplia como la que señala Margarita Zamora en el texto de Colón, en el que es difícil distinguir entre lo que escribió el almirante y lo que escribió el Padre Las Casas, sino frente a una obra de colaboración entre un criollo letrado y un criollo no letrado.⁸

Zamora ve cómo la presencia de Fray Bartolomé de las Casas en la redacción y edición del *Diario* de Colón transforma la intención original del documento. Ella nos dice: “Once we approach the *Diario* not as a simple transcription but as an edition, we soon begin to see how Las Casas’s editorial presence infuses the discourse with an alien

⁷ Alvaro Félix Bolaños. “Sobre ‘relaciones’ e identidades en crisis: el ‘otro’ lado del excautivo Alonso Ramírez” en *Revista de crítica literaria latinoamericana*. (Año XXI, No. 42, Lima-Berkeley, 2do. semestre de 1995; pp. 131-160).

⁸ Margarita Zamora. *Reading Columbus*. (California; University of California Press, 1993)



intention, to wit, his own ideological goals.”⁹ En *Infortunios* es más difícil distinguir la presencia de Sigüenza y Góngora porque el narrador que se dirige a nosotros es en todo momento Alonso. No sabemos exactamente qué parte del texto es inventiva de Sigüenza y Góngora y qué parte es exclusiva de Alonso.

Sí vemos que el discurso es una defensa del catolicismo y en este aspecto corresponde perfectamente a las intenciones religiosas de Sigüenza. Veamos lo que nos dice Alonso:

Debo advertir antes de expresar lo que toleré y sufrí de trabajos y penalidades en tantos años el que sólo en el condestable *Nicpat* y en *Dick* cuartomaestre del capitán *Bel* hallé alguna conmiseración y consuelo en mis continuas fatigas, así socorriéndome sin que sus compañeros lo vieses en casi extremas necesidades, como en buenas palabras con que me exhortaban á la paciencia. Persuádome á que era el Condestable católico sin duda alguna.¹⁰

La defensa del catolicismo es común a la producción literaria de la época de *Infortunios*. Este elemento, que es parte de la mentalidad del barroco y de la función de un letrado de la colonia, parece ser la primera intención del texto. Sigüenza y Góngora se aprovecharía de este relato para difundir un mensaje católico religioso. Sabemos que aquél fue jesuita y que a pesar de que abandonó la orden siempre mantuvo un gran afecto hacia ella. El escrito en un primer plano tiene una clara intención didáctica religiosa. De ahí el que haya pasado todas las censuras de la iglesia de la época.

Infortunios fue bien visto por las autoridades religiosas sin sospechar que este podía ser leído como un libro que, por su devoción de la Virgen de Guadalupe y por la imagen que ofrece de la miseria que se vivía en el imperio, era potencialmente

⁹ Zamora, *Reading Columbus*, p. 47.

¹⁰ Sigüenza y Góngora. *Infortunios*. p. 98.



subversivo. El creer en la Virgen de Guadalupe es un elemento trasgresor en tanto que fortalece la construcción de una identidad que a la larga le arrebató a España uno de los territorios más importantes del imperio. Más tarde, Fray Servando Teresa de Mier (México 1765-1827) y los que le apoyaron a lanzar el famoso sermón de 1794, usan este elemento intencionalmente como instrumento de lucha política.

La obra, fruto de una crisis económica, sin duda refleja el agotamiento de las riquezas en América y la falta de oportunidades. Esconde bajo una forma discursiva tradicional de alabanza al Virrey de Nueva España una denuncia de las condiciones cada vez más difíciles por las que estaba pasando la gente. *Infortunios* se aprovecha de esa coyuntura de crisis para crear sentido de identidad propia, de las diferencias regionales y de la desventaja de España frente a otras potencias. Era necesario crear una propia manera de pensar y de ser, y en este sentido la devoción a la Virgen de Guadalupe jugó un papel importante en la construcción de una nueva ideología caracterizada por el mestizaje cultural.

Sigüenza elabora una defensa de la Virgen de Guadalupe, una figura de devoción moldeada, concebida y originada en suelo americano, no de una figura sagrada tradicional. El texto, de este modo, se ubicaría en una discusión parecida a la que llevó a Mier al exilio. Se trata de reforzar la imagen criolla utilizando una devoción popular. En palabras de Mier “Digo esto porque algunos me acusaban de que había intentado



quitar a los españoles la gloria de haber traído el Evangelio”, y con la gloria de haber traído el evangelio su presencia política y económica.¹¹

Sigüenza y Góngora, al hacer caso al relato humilde de Alonso, se está situando en una polémica que iba más allá de la mera curiosidad de la historia o de los hechos que narra. La prominencia en esta historia de la devoción a la Virgen de Guadalupe puede ser vista como una defensa de lo criollo frente a lo extranjero, sin dejar de privilegiar a la Iglesia, intención que correspondía muy bien a las inquietudes religiosas de este letrado. La obra para ser publicada tuvo que pasar por el filtro de la censura de la iglesia, y ésta la vio con beneplácito. Hay que señalar que el censor era de Puerto Rico, elemento que lo pudo identificar favorablemente con el texto.

La devoción de la Virgen se convierte en el núcleo del discurso. Sigüenza y Góngora destaca la devoción de Alonso continuamente. Se puede ver en este pasaje:

Creo hubiera sido imposible mi libertad si continuamente no hubiera ocupado la memoria y afectos en María Santísima de Guadalupe de México, de quien siempre protesto viviré esclavo por lo que le debo. He traído siempre conmigo un retrato suyo, y temiendo no le profanaran los herejes piratas cuando me apresaron supuesto que entonces quitándonos los rosarios de los cuellos y reprendiéndonos como á impíos y supersticiosos, los arrojaron al mar, como mejor pude se lo quité de la vista, y la vez primera que subí al tope lo escondí allí.¹²

Una y otra vez se enfatiza en la eficacia de la devoción de la Virgen de Guadalupe. El texto parece estar diciendo: “miren si es tan válida la devoción a la Virgen nuestra como cualquier otra”. Ésta sería la intención que Sigüenza le quiere dar al escrito. Valida un proyecto de autonomía cultural al enfatizar este rasgo en la narración de la vida de

¹¹ Servando Teresa de Mier. *Memorias*. México; Editorial Porrúa, 1988. p. 27.

¹² Sigüenza y Góngora. *Infortunios*. p. 101.



Alonso. Nos queda por esclarecer cuál es la intención de Alonso al narrar sus infortunios. En este sentido hay que mirar la naturaleza casi legal de la narración.

La relación pretende dar cuenta de lo que pasó, pero hay algo que no se dice. Esto se puede inferir por la manera en que Alonso se defiende. Alonso acusa de crímenes bárbaros a los ingleses con lo que parece indicar que él mismo busca liberarse de alguna acusación; de ahí que el erudito mexicano lo defienda. Hay que recordar que Alonso estuvo en compañía de piratas por mucho tiempo y que quizás él mismo participó de alguna actividad ilícita. Según Sigüenza, Alonso cuenta su vida para que se apiaden de él y le provean de algo con qué vivir, para que se haga caridad. No creo que se trate de hacer caridad en primera instancia; por el contrario la narración es un alegato con el que Alonso se defiende. Se trata de decir exactamente lo que pasó, tal vez ante la acusación de haber cometido algo ilegal. Recordemos que él estaba en una misión del gobierno cuando los piratas ingleses lo atraparon e hicieron prisionero.

Para Alonso, el destacar el catolicismo y la devoción a la Guadalupe no tiene la misma dimensión que tiene para Sigüenza y Góngora. Alonso ve el catolicismo como una manera de limpiar su imagen. Él es honrado, no es un hereje como los piratas. Busca también el favor de las autoridades eclesiásticas, en un mundo en que éstas lo pueden todo. El catolicismo de Alonso es de un carácter inmediato y le sirve para demostrar su honradez, su inocencia ante cualquier acusación. Existe cierta coincidencia entre Alonso Ramírez y Sigüenza y Góngora, en tanto que los dos buscan validarse como sujetos haciendo uso de unas prácticas aceptadas socialmente. El catolicismo de Alonso lo salva de las acusaciones y la devoción de la Guadalupe legitima la manera de ser de los



criollos. La devoción de la Virgen de Guadalupe para ambos tiene un carácter legitimador pero en distintas dimensiones: para Alonso en una dimensión individual, personal; para Sigüenza y Góngora en el ámbito geopolítico, ya que esta narración se publicó y fue promovida con permiso de la Iglesia.

La experiencia de viaje de Alonso no corresponde exactamente a la de una empresa de viaje promocionado por la metrópoli. El viaje para Alonso es una tragedia, pero una tragedia que en la tensión de autor-testigo que se da en el texto recobra un significado especial. Según Mary Louise Pratt en el libro *Imperial Eyes* el viajero es alguien enviado por la metrópoli o por alguna compañía y que tiene un objetivo muy claro: el de definir al otro.¹³ No se viaja por casualidad ni por accidente. La representación en la literatura de viajes busca dominar al sujeto representado. Alonso pareciera no querer dominar a nadie, él no representa ninguna metrópoli ni ninguna compañía o plan de clasificación y codificación, pero si pensamos en Sigüenza y Góngora, quizás podemos ver este plan. El libro nos da una representación de los “otros” a los que también se busca por lo menos controlar, a los ingleses como piratas bárbaros incivilizados.

La imagen del otro coincide con la imagen que da de Puerto Rico y de México:

Empeño es éste en que pone a sus naturales su pundonor y fidelidad sin otro motivo, cuando es cierto que la riqueza que le dio nombre por los veneros de oro que en ella se hallan, hoy por falta de sus originarios habitantes que los trabajen y por la vehemencia con que los huracanes procelosos rozaron los árboles de cacao que á falta de oro

¹³ Mary Louise Pratt. *Imperial Eyes; Travel Writing And Transculturation*. (New York: Routledge, 1992)



provisionaban de lo necesario á los que lo traficaban, y por el consiguiente al resto de los isleños se transformó en pobreza.¹⁴

La imagen de Puerto Rico no tiene nada de triunfal ni de grandiosa. Puerto Rico ya en este momento es un lugar de pobreza. Precisamente ésta es la razón por la que él deja la isla: “Pero reconociendo no ser continua la fábrica y temiéndome no vivir siempre, por esta causa, con las incomodidades que aunque muchacho me hacían fuerza determiné hurtarle el cuerpo á mi misma patria para buscar en las agenas más conveniencia.”¹⁵ Con la recreación de los infortunios más que los logros de la misión civilizadora y evangelizadora de la conquista vemos la ruina y la pobreza que ésta trajo como secuela.

Alonso escapa a México buscando mejorar su condición de vida pero allí no le va mejor. Después de quedar impresionado por las bellezas de la ciudad pasa a buscar trabajo pero no encuentra y empieza a pasar hambre. La realidad mexicana es presentada como una de necesidad y de trabajos de miseria, hasta el punto que sale de allí y marcha a las Filipinas:

Desesperé entonces de poder ser algo, y hallándome en el tribunal de mi propia conciencia, no sólo acusado, sino convencido de inútil, quise darme por pena de este delito la que se da en México á los que son delincuentes, que es enviarlos desterrados á las Filipinas.¹⁶

Se confirmaría así el escrito como una denuncia de la situación española en la región, más que como una narración de aventuras. El texto se completa como testimonio en este sentido: denuncia del atraso y de la subalternidad no sólo de Alonso sino de España frente a una Inglaterra que asedia.

¹⁴ Sigüenza y Góngora. *Infortunios*. p. 75.

¹⁵ Sigüenza y Góngora. *Infortunios*. p.75.

¹⁶ Sigüenza y Góngora. *Infortunios*. pp. 79-80.



Reviste un especial interés la manera en que Sigüenza y Góngora subvierte el orden del que representa y el representado. Él puede ser un hombre pobre que no tiene nada. El que representa aparece no como letrado, sino como un carpintero sin ninguna preparación académica. Los civilizadores aquí son desenmascarados y desnudados de todas sus pretensiones. Para Sigüenza y Góngora los bárbaros no son los grupos marginales tradicionales sino los grupos hegemónicos y centrales. Los bárbaros son los ingleses y los españoles son vistos como unos cobardes.

Entiendo que *Infortunios* incorpora y refleja las intenciones tanto del autor como del testimoniante. Por un lado veo la intención religiosa y moral, de denuncia de una realidad de dificultades, que le da Sigüenza y Góngora, y por otro lado veo el carácter de defensa de Alonso. Además, la obra subvierte el papel tradicional de la representación en el mundo colonial. Aquí los seres observados no son los subyugados sino los subyugadores. Trabajando con su testigo, Alonso, Sigüenza nos da una viva imagen de la otra cara de la realidad colonial: la cara de la brutalidad, del hambre y las dificultades sufridas por los que están abajo.